

Evidencia integradora

Aprender a leer y escribir: Entre la teoría y la práctica para comprender la realidad

María del Pilar Juárez Cid

Introducción

En el Módulo I se analizaron las problemáticas y objetos de estudio que enmarcan la práctica docente y el desarrollo del lenguaje escrito en los niños, tomando como fuente principal la experiencia docente de los compañeros que colaboran en el diplomado y la observación de los diferentes contextos en que se labora. No obstante, en el Módulo II se proporciona referentes teórico-metodológicos y prácticos que permiten una mejor comprensión de las situaciones expuestas, así como alternativas para la intervención en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura.

A continuación, se expone los ámbitos que influyen en el proceso de alfabetización inicial y parte del sustento teórico que se hace manifiesto en la práctica; para ello se ha tomado en consideración: la familia, el contexto social, la metodología, la práctica docente y el sistema educativo. En complemento, se aborda la perspectiva de diferentes autores acerca de la problemática y objeto de estudio correspondiente y la manera en que esto impacta en la propia práctica educativa.

Con lo anterior, se busca analizar la relación dialógica que existe entre lo conceptual y la praxis, desde las aportaciones realizadas por compañeras docentes pero, sobre todo, desde la propia experiencia; además, de dicha reflexión, se obtiene un conjunto de estrategias, ideas, enfoques y metodologías que permiten una mayor comprensión del proceso de alfabetización en el nivel preescolar. Por tanto, en este ensayo se abordan el concepto de alfabetización y, en

concreto, de alfabetización infantil, qué se entiende por leer y escribir y cuál es el proceso que implica, orientaciones o preguntas clave acerca del tema, cuáles son las bases legales, epistemológicas y pedagógicas que sustentan la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje escrito e ideas y concepciones personales sobre el mismo.

Desarrollo

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto. (Freire, 1981).

Se ha hecho referencia ya a la relación dialógica que existe entre la teoría y la práctica, por lo que retomar a Freire al comenzar este texto es un imperativo, ya que permitirá sensibilizar al lector acerca de la conceptualización sobre la alfabetización, pero sobre todo permitirá reconocer la importancia del lenguaje –en este caso, del lenguaje escrito- para la vida, así como de la vida para dar significado al lenguaje escrito. Bajo este enfoque sociológico y pedagógico, no sólo se trata de enseñar el lenguaje escrito sino de desarrollar en el niño un sentido crítico y reflexivo que le permita establecer relaciones entre los textos a los que tiene acceso y los contextos en que se encuentra inmerso, para fortalecer el interés por la lectura, la práctica continua y darle sentido a los textos que consulta en su propia vida; sin embargo, para lograr esta actitud de apertura a la lectura en los niños y jóvenes, es necesario que los educadores – docentes y padres de familia- se formen en la práctica crítica de la lectura, adquieran el gusto por la misma y sean capaces de transmitir la emoción, el interés y la creatividad que les provoca.

Si bien es cierto que leer y escribir te abren puertas hacia nuevos mundos y experiencias enriquecedoras, despierta tu imaginación para crear realidades paralelas y permite un mejor desarrollo intelectual, socioafectivo y comunicativo, también es cierto que expone a los actores educativos a grandes retos tanto intrínsecos como extrínsecos. A continuación, se desarrolla el conjunto de ámbitos externos que determinan el éxito o fracaso del proceso de alfabetización inicial en el niño preescolar, pues para hacer referencia a los factores intrínsecos del niño sería necesario ahondar en aspectos psicológicos, motrices y cognitivos que requieren mayor especialización acerca del tema; no obstante, es un hecho que conflictos como la falta de coordinación motriz fina, los problemas de aprendizaje o emocionales y las necesidades educativas especiales que pueden presentar los alumnos son una realidad constante en las aulas y requieren de la disposición, profesionalismo y capacitación del docente para atender cada caso en particular.

La familia

En primer lugar, el papel de la familia es imprescindible pues sienta las bases para las relaciones que el niño establece con el mundo, para su aprendizaje y el desarrollo de su lenguaje tanto oral como escrito. En consecuencia, es determinante el apoyo que se brinda en casa y la concepción que los padres de familia tienen acerca de la educación de sus hijos, en este caso, deben tener conocimiento de los propósitos y contenidos del Programa de Educación Preescolar, para fortalecer el trabajo que realiza la educadora.

Lamentablemente, los docentes comentan que es menor el apoyo en comparación con las exigencias de parte de los padres pues existe una gran presión para que los niños lean y escriban al egresar del jardín, sin que se involucren en el proceso de aprendizaje, conozcan el proceso de alfabetización inicial o respeten el ritmo y estilo de aprendizaje de sus hijos. En el

caso particular, muchos padres se han acercado a solicitar que los niños utilicen libreta de cinco milímetros, lean y escriban de manera autónoma, porque así lo requieren en la primaria; igualmente, se critica la forma de acercar a los niños al lenguaje escrito de manera natural y se ha exigido el uso de libros de apoyo y trabajar con planas y repeticiones porque ellos y sus hijos mayores fueron educados de esa manera.

Seguramente, ésta no es una lucha solitaria sino una constante en las acciones que emprende el docente para lograr que los niños lean y escriban, ningún maestro puede pensar que sólo él se enfrenta a esta situación porque al conversar con sus colegas se dará cuenta de que las exigencias y el modo de manifestarlas por parte de los padres son muy parecidas; del mismo modo, la manera de reaccionar de cada docente resulta diferente, pues actúa conforme a las características de las familias que integran su grupo y al contexto en que se desenvuelve, diseñando y aplicando estrategias diversificadas. En lo personal, se han realizado talleres con padres de familia, en los cuales se les brinda orientación acerca del proceso cognitivo y emocional que requiere para los niños aprender a leer y escribir, en estos talleres también se han brindado estrategias para trabajar en casa y se ha realizado una evaluación acerca de la manera en que se está llevando este proceso en el aula.

Emilia Ferreiro (1993) señala que parte de los objetivos de la alfabetización infantil debería ser comprender la función social de la lengua escrita y que “los niños que crecen en familias donde hay personas alfabetizadas y donde leer y escribir son actividades cotidianas, reciben esta información a través de la participación en actos sociales donde la lengua escrita cumple funciones precisas”. De este modo, cuando los niños observan que en casa se muestra el gusto por la lectura de diferentes tipos –género literario e informativo, portadores de texto con distintos propósitos (instructivo, receta de cocina, publicaciones periódicas, anuncios

publicitarios, etc.)- y se reconoce la escritura como una práctica social para transmitir información –escribir recados o cartas, enviar mensajes y correos electrónicos-, existe mayor probabilidad de que el niño lea y escriba con facilidad, pues muestra un interés nato por el lenguaje escrito, que se ve enriquecido por su contexto familiar.

El contexto social

El contexto social es otro de los ámbitos que interviene en la adquisición del lenguaje escrito en los niños, ya que enmarca la función social y comunicativa del lenguaje escrito al mismo tiempo que determina las condiciones para que la práctica de la escritura y la lectura se dé. Ello es verificable al contrastar comunidades alejadas que difícilmente cuentan con los servicios públicos para satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes en comparación con las comunidades cuyas redes comunicacionales, su infraestructura y servicios permiten un mejor acceso a la tecnología, las bibliotecas, las escuelas y espacios de recreación; a partir de esto surgen nuevos cuestionamientos, por ejemplo: ¿De qué manera el docente puede enriquecer la experiencia de sus estudiantes cuando se encuentran alejados y carentes de servicios básicos para que hallen en el lenguaje escrito un recurso significativo para mejorar sus condiciones de vida?

Al respecto, el Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense presenta la investigación realizada por la Maestra Ana Lupita Chaves Salas en la que se reconoce que “en la apropiación de la lengua escrita es fundamental el contexto sociocultural y el uso funcional que le dé el niño y la niña al lenguaje para comunicar significados” (Chaves, 2001). La autora rescata además siete categorías de funciones lingüísticas que surgen en el contexto social desarrolladas por Halliday en 1986, éstas son:

- a) Instrumental: utilizado para satisfacer necesidades;

- b) Regulatoria: como su nombre lo dice, sirve para regular o mediar conductas;
- c) Interaccional: permite relacionarse con los demás a través del lenguaje;
- d) Personal: capacidad para emitir opiniones personales;
- e) Imaginativa: posibilita transmitir aquello que nace de nuestra creatividad e imaginación;
- f) Lenguaje heurístico: crear y transmitir información acerca de aquello que se desea conocer;
- g) Lenguaje informativo: se encarga de transmitir información.

A partir de estas categorías el docente debe ser capaz de reconocer que el lenguaje permite que sus alumnos, y él mismo en su condición de seres humanos, conozcan e interpreten el mundo, se relacionen con todo lo que les rodea y se reconozcan primero como individuos que integran una sociedad, una cultura y que forman parte de una especie. De este modo, la apropiación del lenguaje escrito no sólo es natural sino también social, pues adquiere un significado para la persona, se vuelve capaz de integrarlo a su cotidianidad, lo necesita para comunicar más de lo que la expresión oral o mímica le permite, para conocer más acerca de diversos temas, para ser más persona.

La metodología

En este apartado se hace referencia al constante diálogo que existe entre los docentes encargados de introducir a los niños al lenguaje escrito, el cual gira en torno a una interrogante: ¿Cuál es el mejor método o estrategia para enseñar a los niños a leer y escribir? Tanto en foros como en conversaciones entre profesores se pueden percibir inquietudes constantes como: *¿Estoy haciendo bien mi trabajo? ¿Qué hago si los padres me exigen que los niños lean pero ellos aún no están preparados? ¿Debería trabajar con planas para reforzar lo aprendido? ¿Es*

correcto trabajar por sílabas, así lo trabajan en muchas escuelas? ¿Qué puedo hacer para que mis niños escriban? Yo trabajo de esta forma, pero veo que a mi compañera (o) le funciona más esta otra, etc.

Afortunadamente, estas charlas no se quedan en meras quejas, incertidumbres y preocupaciones, pues en ellas se da también el intercambio de ideas, estrategias, experiencias exitosas, metodologías y enfoques de enseñanza que pueden ponerse a prueba y ser evaluados con nuestros propios grupos. Entre las múltiples sugerencias que se ha retomado de estas contribuciones se encuentran el trabajo con recursos tecnológicos variados y nuevas tecnologías para la información y la comunicación (NTIC), la elaboración de material didáctico innovador y atractivo para los niños, la integración de los padres de familia en el proceso de alfabetización, la vinculación con la comunidad a partir de visitas a las bibliotecas públicas u otras instituciones, el acceso permanente a las bibliotecas de aula y bibliotecas escolares, la implementación del juego, la lectura de imágenes, etc.; claro que también se debe reconocer que entre algunos docentes aún prevalecen prácticas obsoletas y tradicionalistas como las repeticiones, las planas y la implementación de metodologías ineficientes para el contexto en donde se encuentran.

Aunque pareciera que la metodología es lo mismo que la práctica docente, en este ensayo se realiza una distinción entre ambos entendiendo por metodología las estrategias empleadas por el docente y por práctica la capacidad de intervención y el profesionalismo del docente para conducir con éxito a sus pupilos a la adquisición del lenguaje escrito. Si bien la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) no toma posición acerca del enfoque correcto para trabajar en lenguaje escrito, sí brinda orientación acerca de tres posibles enfoques a desarrollar de acuerdo con Sofía Vernon.

En primer lugar, se encuentran dos enfoques opuestos: el enfoque de *enseñanza directa*

y el enfoque de *enseñanza integral*, siendo el primero un enfoque dirigido hacia la conciencia fonológica y el que se aplica generalmente, pues busca establecer relaciones entre los sonidos y las letras para lo cual es necesario desarrollar habilidades de escucha y observación; por su parte, la enseñanza integral, propuesta por Keneth y Goodman, se da de manera natural, a partir del contacto con textos reales, contextualizando la enseñanza del sistema de escritura, propiciando la comprensión lectora, reconociendo al niño como el dueño de su propio aprendizaje y motivando el trabajo colaborativo. Personalmente, mi estilo de enseñanza va más orientado hacia el enfoque integral, ya que comparte características y objetivos con el enfoque globalizador y el pensamiento complejo, pues se trabaja en colectivo, partiendo del contexto de los alumnos, desarrollando el pensamiento crítico y creativo de los estudiantes, otorgando autonomía en su propio proceso de aprendizaje a los niños.

La práctica docente

Más allá de la metodología aplicada por los maestros, la práctica docente requiere de compromiso personal por parte del docente para desarrollar y mostrar iniciativa para la investigación, creatividad, competencias comunicativas, brindar calidad en la educación, conocer su contexto e intervenir en la realidad de sus educandos. Este aspecto está estrechamente relacionado con los anteriores, primero porque el maestro tiene en sus manos orientar a las familias para apoyar el proceso de aprendizaje de los niños; en segundo lugar, debe tener la capacidad de retomar los elementos del entorno que sean de provecho para la alfabetización de los niños y, por último, porque debe ser capaz de diseñar e implementar situaciones de aprendizaje que permitan a los niños poner en juego sus conocimientos y capacidades.

Las situaciones comentadas por los docentes participantes en el diplomado relacionadas

con este ámbito son: desarrollar habilidades y estrategias de comunicación, el diseño y la aplicación de instrumentos adecuados para realizar la evaluación diagnóstica, formativa y sumativa, el uso adecuado del diario de trabajo, hacer énfasis en la formación continua y la capacitación docente, realizar adecuaciones curriculares y crear ambientes óptimos para el aprendizaje. En relación con éstos, encontraremos muchas orientaciones y sugerencias en el libro para la educadora que se encuentra anexo al Plan de Estudios de Preescolar.

Claudia Molinari y Graciela Brena (2008) proponen una serie de situaciones organizadas bajo la modalidad de proyecto, de las cuales se derivan ideas concluyentes acerca del trabajo que realiza el docente. En su propuesta, los niños aprenden el sistema de escritura a partir de la resolución de problemas acerca de cuántas, cuáles letras y en qué orden son necesarias para escribir aquello que se propone escribir en el marco del proyecto; además, el maestro da el ejemplo de prácticas de lectura y escritura para alcanzar la comprensión de textos a partir del diálogo, la búsqueda de información el registro de notas, la planificación y un ejercicio metacognitivo.

El sistema educativo

Como último ámbito se considera al Sistema Educativo, no porque éste sea menos importante que los demás sino porque éste es determinante para todos los anteriores, pues brinda las bases filosóficas, legales y organizativas por las cuales se rige la educación en nuestro país. Al respecto, se hace referencia a dos elementos fundamentales que se abordan desde el artículo Tercero Constitucional y que se atribuyen como facultad propiamente del Estado: La elaboración de planes y programas de estudio, y la evaluación.

En el primer caso, los contenidos –conceptuales, procedimentales y actitudinales- que trabaja la educadora tienen como fundamento el Plan de Estudios 2011 y el Programa de

Educación Preescolar del mismo año, pues son el punto de partida para establecer correspondencias entre los aprendizajes esperados, la teoría y la práctica. Cabe destacar que el Plan de Estudios establece Estándares Curriculares de Español relacionados directamente con la lectura y la producción de escritos, mientras que el Programa de Educación Preescolar se posiciona con respecto al desarrollo del lenguaje escrito:

En la educación preescolar, la aproximación al lenguaje escrito se favorecerá mediante oportunidades que les ayuden a ser partícipes de la cultura escrita; es decir, explorar y conocer diversos tipos de texto que se usan en la vida cotidiana y en la escuela; participar en situaciones en que la lectura, la escritura y los textos se presentan como se utilizan en los contextos sociales: a partir de textos e ideas completos que permiten entender y dar significado; consultar textos porque hay razón para hacerlo, y escribir ideas para que alguien las lea (SEP, 2011, p. 46).

Por otro lado, en lo que respecta a la evaluación se lleva a cabo un seguimiento al aprendizaje de los estudiantes por medio de la obtención e interpretación de evidencias sobre el mismo, ya que permiten identificar tanto los logros como los factores que influyen o dificultan el aprendizaje de los estudiantes (SEP, 2011). Para brindar mayores oportunidades de aprendizaje, se realiza no sólo el diseño de la planificación sino también el de instrumentos de evaluación que permitan valorar el desarrollo y aprendizaje de los niños del grupo; entre estas evidencias que dan sustento a la evaluación del proceso de alfabetización de mis estudiantes se encuentran:

- Rúbrica o matriz de verificación
- Listas de cotejo o control
- Diario de la educadora

- Observación directa

Asimismo, es de competencia del Sistema Educativo Nacional y del Instituto Nacional para la Evaluación Educativa, evaluar no sólo el nivel de logro de los estudiantes sino también el desempeño docente y someter a valoración el perfil de los profesores para brindar educación de calidad y colocar a México en mejores índices a nivel global. Es por ello que dentro de las prioridades que establece la Secretaría de Educación Pública se encuentra el campo formativo Lenguaje y Comunicación, pues brinda herramientas para el desarrollo en diferentes campos del conocimiento humano.

Por el contrario, existen aspectos que ensombrecen el desarrollo de los estudiantes y que afectan el proceso de alfabetización del que se ha hablado a lo largo del texto, los cuales se manifiestan constantemente entre los educadores no sólo de preescolar sino de Educación Básica y Media Superior; éstos son: la ausencia de una infraestructura acorde a las necesidades educativas actuales que permitan competir con países más avanzados e implementar las NTIC, la falta de acompañamiento por parte de autoridades y directivos, insuficiencia en recursos humanos para atender a toda la población escolar y la necesidad de una participación mayor en programas de apoyo para mejorar el rendimiento de los alumnos. Se espera que dichas condiciones puedan ser subsanadas con el paso del tiempo para lograr la eficiencia terminal, la competitividad, la cobertura y la calidad de la educación en todas las escuelas del país.

Conclusión

Más allá de presentar una esquematización acerca de la lectura y la escritura con las definiciones de ambas y con la descripción de los momentos por los cuales se pasa para consolidar la alfabetización en los niños de educación preescolar, este ensayo tuvo como finalidad exponer los factores que intervienen tanto en el proceso de enseñanza del maestro como en el proceso

de aprendizaje del alumno. Para hablar de la adquisición del lenguaje escrito, es necesario reconocer que va más allá de la concepción teórica pero que ésta permite fundamentar la práctica y que, al mismo tiempo, el docente puede teorizar a partir de la acción.

Igualmente, se hace énfasis en todos los actores que intervienen en la práctica de la lectura y la escritura, reconociendo que no se trata de un proceso bilateral sino de una tarea compartida entre docentes, padres de familia, alumnos, sociedad y autoridades gubernamentales y educativas. Aprender a leer y escribir no se restringe únicamente a las aulas sino que escapa a éstas pues se manifiesta en nuestra vida diaria, en la necesidad por preservar la palabra, por descifrar textos, por aprender más acerca del mundo que nos rodea.

Bibliografía

Ferreiro, E. (1993). “La Alfabetización de los Niños en la Última Década del Siglo”. Instituto Fronesis. Colección Educación 5. Libresa. Quito-Ecuador.

Freire, P. (1981). “La importancia del acto de leer”, en Freire, P. (1991), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores.

Molinari C., Brena, G. (2008). Intervención docente en la alfabetización inicial. Leer y escribir en proyectos para saber más sobre un tema. Publicado en: Enredarnos N 1- Revista del Proyecto de Capacitación en Alfabetización Inicial/ Red de Educación Inclusiva/ Universidad Nacional de Luján, Provincia de Buenos Aires. pp. 27-48.

Secretaría de Educación Pública (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. México: SEP.

Secretaría de Educación Pública (2004). *Programa de Estudio 2011. Guía para la educadora. Educación Básica Preescolar*. México: SEP.

Vernon, S. (s/f). *Tres distintos enfoques en las propuestas de alfabetización inicial*. Disponible en: <http://www.plataforma-ram.com/mod/assign/view.php?id=12>